

EDITORIAL

¿La competencia más impensable?

Como es natural, las preocupaciones en el "día a día" del avicultor laborando en su granja, así como de sus proveedores del sector y de los técnicos involucrados —es decir, la inmensa mayoría de nuestros lectores— pueden ser muy diversas: el precio de venta sus productos, problemas sanitarios, ordenanzas y reglamentos oficiales locales, nacionales y comunitarios, etc.

Sin embargo, es muy posible que, entre todas estas preocupaciones, hasta ahora no nos hayamos detenido demasiado en pensar en un reto o una amenaza —depende como se mire— que, según los analistas económicos, van a tener los sectores porcino y avícola de cara al futuro y que ya comienza a vislumbrarse ahora: un significativo encarecimiento del precio de los piensos a causa, a su vez, de la competencia de la producción de etanol y biodiesel a partir de determinados productos vegetales. Aunque el tema ya lo apuntamos en nuestro comentario del pasado mes sobre un Seminario celebrado en la última Expoaviga, creemos conveniente extendernos algo más sobre él.

La posibilidad de utilizar como fuentes de combustible o bien etanol o bien biodiesel, extraídos aquel del maíz, la caña de azúcar y la remolacha y éste de aceites de oleaginosas, no es nueva pues hace muchos años que se está hablando de ello. Entonces, ¿qué ha pasado que ahora se despierta tal interés por el tema?. Muy sencillamente, el conocimiento de que las reservas mundiales de petróleo son finitas —¿hasta mediados de este siglo?— y que, aun mirando a corto plazo, la situación política de los principales países productores es más que inquietante para la tranquilidad del principal consumidor mundial, Estados Unidos, país al que se está uniendo rápidamente China, con un crecimiento económico —al que se une el demográfico— que está batiendo todos los récords.

Esto significa, en pocas palabras, que si hasta ahora hemos considerado al maíz como "multiproducto" por su destino final para la alimentación humana —en amplias zonas de América—, ahora tendríamos que ampliar este criterio por su destino para la elaboración de etanol. Y dando la casualidad de que el principal productor mundial de maíz, Estados Unidos, es al mismo tiempo el mayor consumidor de combustibles fósiles, es evidente que, a medida que se vaya diversificando el uso del maíz, menos quedará para la ganadería.

Aunque se podría argumentar que la producción norteamericana de maíz aún puede aumentar, las posibilidades de esto son muy escasas pues ya se está al límite del espacio disponible, concretamente en el llamado "cinturón del maíz" —con su epicentro en el Estado de Iowa— que es, no por casualidad, sino por logística, donde más plantas de etanol se han montado. En este país concretamente se teme, más que nada, por los sectores del cerdo y de las aves por ser los que más resultarán afectados por

esta diversificación en el uso del maíz, toda vez que uno de los productos principales de su transformación industrial, los DDGS, tienen su mayor aplicación para otras especies animales.

Uno se puede preguntar, por otra parte, hasta que punto hay interés por parte del sector automovilista para esta diversificación de la fuente de energía tradicional de los coches. Si bien hasta ahora parece que haya sido escaso, al menos 5 fabricantes de coches —Ford, General Motors, Renault, Saab y Volvo—, ya están trabajando en el uso del etanol o el biodiesel y ello sin contar con otros proyectos igualmente interesantes, como el de Toyota con su coche de motor "híbrido", el interés de otros experimentando con el motor de hidrógeno, etc. Y, aparte de ello, otra consideración ambiental: si todo ello se lleva a término, se reducirá el impacto de los gases de la combustión, un problema ya preocupante para la humanidad, por el llamado "efecto invernadero", la capa de ozono de la atmósfera y un largo etcétera de consecuencias que, de no prevenirse, podrían ser dramáticas para nuestros descendientes.

Naturalmente, ya sabemos que no es Estados Unidos la única fuente de maíz de la que debemos depender para aclararnos este panorama y que, por ejemplo, Brasil y Argentina, también cuentan en este contexto. Pero si incluimos a la soja, por lo indicado para la elaboración de biodiesel, cuyos precios últimamente se han estado incrementando a igual o aún superior ritmo que los del maíz, el panorama para la alimentación de nuestras especies monogástricas es sombrío.

Ésta es, en resumen, la "competencia" con la que creemos que habremos de convivir en el futuro, en este mundo cada vez más complejo en el que nos ha correspondido vivir...

